

LAS FORMAS *TODAVÍA* / *AÚN* / *AUN* COMO MARCAS LINGÜÍSTICAS DE REFUERZO DE LA MODALIDAD EPISTÉMICA Y EVIDENCIALIDAD EN TESIS DOCTORALES

THE FORMS *TODAVÍA* / *AÚN* / *AUN* AS LINGUISTIC MARKS FOR REINFORCEMENT OF EPISTEMIC MODALITY AND EVIDENTIALITY IN DOCTORAL THESIS

Sonia Nancy BALDASSO¹
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

En este trabajo se intenta demostrar, a la luz de un enfoque pragmático-cognitivo-prototípico, que las formas *todavía/ aún /aun* (T/A/A) funcionan como marcas lingüísticas de refuerzo de *modalidad epistémica* y *evidencialidad*. A partir de un corpus de datos extraídos de tesis doctorales de Arqueología y Lingüística, y mediante el uso de una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), se establecen ciertas correspondencias léxico-gramaticales y semántico-discursivas entre las alternativas de expresión de *modalidad epistémica* y *evidencialidad* con la presencia o ausencia de las formas T/A/A. El género textual tesis doctorales, cualquiera sea la disciplina que se aborde, se caracteriza por la presencia de estas estrategias retóricas para respaldar las afirmaciones de los tesisistas. Nuestros casos demuestran que la presencia de las formas T/A/A es significativa, que cuando el hablante las usa reflexivamente se comportan como eficaces recursos lingüísticos para dejar una marca de subjetividad y hacer más transparente lo que el hablante quiere decir.

¹ Recibido: 13.12.2019 | Aceptado: 12.02.2020 | pp.129-159

Filiación institucional: Instituto de Lingüística “Joan Corominas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

Correo electrónico: sonia_baldasso@yahoo.com.ar

Palabras clave: enfoque pragmático-cognitivo-prototípico, discurso académico-científico, modalidad epistémica y evidencialidad, formas *todavía*/ *aún* /*aun*.

Abstract

The aim of this paper is to show, under a pragmatic-cognitive-prototypical approach, that the forms *todavía* / *aún* / *aun* (T/A/A) are used as linguistic reinforcement marks of epistemic modality and evidentiality. On the basis of corpus data from doctoral theses on Archeology and Linguistics and through a mixed methodology (quantitative and qualitative), we identified certain lexico-grammatical and semantic-discursive correspondences between the epistemic modality and evidentiality expression alternatives and the presence or absence of the forms T/A/A. The doctoral thesis genre, whatever discipline it addresses, is characterized by the presence of these rhetorical strategies to support the writers' claims. Our analysis demonstrates that the presence of the forms T/A/A is significant and that when the speaker uses them reflexively they behave as effective linguistic resources to express subjectivity and make the speaker's intention more transparent.

Key words: pragmatic-cognitive-prototypical approach, academic-scientific discourse, epistemic modality and evidentiality, the forms *todavía*/ *aún*/ *aun*.

Introducción

Este trabajo da continuidad a una investigación sobre los valores semántico-funcionales de las formas lingüísticas *todavía* / *aún* / *aun* (T/A)² (Baldasso, 2011). En esa primera etapa, se buscó identificar, describir, precisar y sistematizar los valores temporales, intensificadores, aditivos, y concesivos de estas unidades por medio del análisis sincrónico aplicado a un corpus de textos académico-científicos contemporáneos, ponencias de la disciplina Lingüística. En esta ocasión, a partir de un corpus de tesis doctorales de Arqueología y Lingüística se intenta profundizar el análisis del uso de T/A como recursos lingüísticos que sirven óptimamente para reforzar la expresión de la

² Cabe aclarar que en este corpus las formas *aun* / *aún* aparecen usadas indistintamente. No obstante esta diferencia ortográfica, para simplificar la exposición, en adelante, se utiliza únicamente la forma con tilde. La mayor frecuencia de uso de esta forma fue lo que determinó esta decisión.

modalidad epistémica y evidencialidad. Para esta descripción es preciso adoptar una múltiple perspectiva que alterne el análisis gramatical con el semántico y el pragmático-discursivo de una manera integrada.

La elección del género tesis doctorales obedece al interés de observar cómo los hablantes que hacen un ‘uso reflexivo’ de la lengua –en este caso, miembros de una comunidad científica– emplean las formas T/A. Si bien estas formas presentan un alto grado de frecuencia en cualquier tipo de texto, sus ocurrencias en textos académico-científicos son especialmente interesantes, por tratarse de un uso ‘reflexivo’, ‘no espontáneo’ de las posibilidades que brinda el sistema lingüístico. Seguimos las categorías conceptuales de Oesterreicher (2002: 346-347), según la concepción inherente a un enunciado:

A diferencia de la oposición medial fónico vs. gráfico, de naturaleza dicotómica, las modalidades conceptuales forman un continuo que comprende todas las formas enunciativas entre la oralidad o inmediatez comunicativa, de un lado, y la escrituralidad o distancia comunicativa, de otro. Desde este punto de vista, no son los aspectos de realización medial los que poseen mayor relevancia, sino más bien, el grado de elaboración y las características internas de los discursos, determinados por diferentes condiciones comunicativas y estrategias de verbalización.

En este tipo de género cercano a la distancia comunicativa, “el escritor tiene mucho más tiempo para producir, esto es, editar, un texto del que un hablante puede utilizar para producir sus expresiones en la interacción. Los escritores pueden leer sus textos y hacer cambios locales para obtener el mejor resultado final. Dado que los autores suelen tender a presentar la visión más matizada, recurren a expresiones epistémicas y evidenciales que implican modos específicos de conocimiento” (Cornillie 2015: 120). Por su parte, la elección de dos disciplinas distintas se debe al interés de observar si existe un uso diferenciado de las formas según la temática que en cada disciplina se aborda.

Partimos del supuesto de que los discursos con fines académicos, en este caso tesis doctorales, presentan formas de expresión de *modalidad epistémica* y *evidencialidad* características de este tipo de comunicación. La información y la persuasión sobre los aportes originales de las tesis doctorales tienen el fin de que sean examinados por parte de los miembros de la comunidad científica y, de este modo, que el tesista sea aceptado como un par dentro de este grupo de especialistas. Para lograr estos objetivos el investigador hace uso de marcas epistémicas y evidenciales como estrategias retóricas para respaldar su posición epistémica, afirmaciones y creencias (Borsinger de Montemayor 2005: 262).

El objetivo es analizar cómo los hablantes que hacen un ‘uso reflexivo’ de la lengua – en este caso, hablantes de comunidades científicas – utilizan las formas lingüísticas T/A como refuerzo de la *modalidad epistémica* y *evidencialidad* para optimizar la eficacia comunicacional. A partir de un corpus de datos extraídos de tesis doctorales de Lingüística y Arqueología, y mediante el uso de una metodología mixta, cuantitativa (cálculo de frecuencias) y cualitativa, se establecen ciertas correspondencias léxico-gramaticales y semántico-discursivas entre las alternativas de expresión de *modalidad epistémica* y *evidencialidad* con la presencia o ausencia de las formas T/A.

En primer lugar, se realiza un breve recorrido bibliográfico que intenta delimitar los conceptos teóricos de las categorías de *modalidad epistémica* y *evidencialidad*; en segundo lugar, se presenta brevemente el corpus y la metodología empleada; en tercer lugar, se expone un panorama general de la totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía / aún* en las tesis de Lingüística y Arqueología; en cuarto lugar, se describe un reducido corpus para ejemplificar algunos valores semántico-funcionales de T/A que funcionan como refuerzo de la *modalidad epistémica* y *evidencialidad*; finalmente, se arriba a conclusiones provisionarias derivadas de los casos analizados.

1. Modalidad epistémica y evidencialidad

La relación entre *modalidad epistémica* y la *evidencialidad* es estrecha y difícil de demarcar. A continuación presentamos definiciones de algunos autores

que se ocupan del tema. Nos detendremos especialmente en Chafe (1986), Nuyts (2001a y 2001b) y Dámaso Izquierdo Alegría (2016).

Según Aikhenvald and Dixon (1984: 1), “la *evidencialidad* propiamente dicha se entiende como la existencia de una fuente de evidencia para cierta información; esto incluye indicar que hay alguna evidencia y también especificar qué tipo de evidencia hay. [...] La evidencialidad es una categoría en sí misma, y no una subcategoría de la modalidad epistémica o de alguna otra modalidad, o del tiempo-aspecto.”

Por su parte, Chafe (1986: 262) usa el término *evidencialidad* en un ‘sentido amplio’ y considera que esta interpretación amplia de evidencialidad implica actitudes hacia el conocimiento. Para comprender lo que implica la evidencialidad en el sentido amplio, es útil pensar en términos de varias nociones. Una noción central es el CONOCIMIENTO, es decir, la información básica expresada por medio de marcadores de la evidencialidad y que se puede considerar más o menos CONFIABLE o válido. Los MODOS como se adquiere el CONOCIMIENTO SON CREENCIA, INDUCCIÓN, AUDICIÓN Y DEDUCCIÓN. Cada uno de ellos se basa en una FUENTE diferente, que para la creencia es problemática, para la inducción es la EVIDENCIA, para los rumores es el LENGUAJE, y para la deducción es una HIPÓTESIS. Cada modo de conocimiento puede aumentar y bajar la escala de confiabilidad.

Hengeveld (1987: 58) se refiere a la *modalidad epistémica* como “la expresión del compromiso del hablante con respecto a la verdad de una proposición”. Distingue dos subtipos: la modalidad subjetiva, a través de la cual el hablante especifica el tipo y grado de compromiso; y la modalidad evidencial, a través de la cual el hablante especifica cómo la proposición llegó a su conocimiento. Lo que ambos subtipos tienen en común es la relevancia de la fuente de la información contenida en una proposición. En el caso de la evidencial, la fuente es diferente de la opinión del hablante. Explica que la modalidad objetiva concierne a todos aquellos recursos lingüísticos con los que un hablante puede evaluar un estado de asuntos en términos de su conocimiento. En cambio, en el caso de la modalidad subjetiva la fuente es el hablante. Para mostrar la diferencia entre los dos subtipos de modalidad, Hengeveld ejemplifica con los siguientes enunciados:

(13) a. A: Es posible que llueva mañana

B: ¿Quién lo dice?

b. A: Posiblemente lloverá mañana

B: *¿Quién lo dice?

y especifica que “Los adverbios modales siempre expresan la modalidad epistémica como en (13) b. Cuestionar la fuente de la información contenida en esta oración está claramente fuera de lugar, ya que el adverbio modal indica que lo que se expresa es la opinión del hablante.”

Cornillie (2009: 44) trata de esclarecer la confusión terminológica entre los conceptos de *evidencialidad* y *modalidad epistémica*. Sostiene que el supuesto compromiso epistémico del hablante de las expresiones evidenciales no proviene del valor evidencial específico o modo de información, sino que se reduce a la interpretación del hablante y del oyente de la fuente de información. A la fuente de información se le pueden atribuir diferentes grados de confiabilidad, pero no deberían traducirse automáticamente en grados de compromiso epistémico del hablante. Esto último implica una evaluación de la probabilidad, que es bastante diferente de la evaluación de la fiabilidad de la fuente de información. En resumen, Cornillie considera que la *evidencialidad* y *modalidad epistémica* son dos nociones conceptualmente diferentes. La evidencia se refiere a los procesos de razonamiento que conducen a una proposición y modalidad epistémica evalúa la probabilidad de que esta proposición sea verdadera.

Palmer (2001: 24) considera que los sistemas epistémicos y evidenciales son los dos tipos principales de modalidad proposicional. La modalidad epistémica y la modalidad evidencial están relacionadas con la actitud del hablante hacia el valor de verdad o el estado de asuntos de la proposición y, por lo tanto, pueden describirse como *modalidad proposicional*. La diferencia básica entre la modalidad epistémica y la modalidad evidencial es que con la modalidad epistémica los hablantes emiten juicios sobre el estado real de la proposición, mientras que con modalidad evidencial indican cuál es la evidencia que tienen para ello.

Nuyts (2001a: 21) define el dominio semántico de la *modalidad epistémica*, como una estimación de la posibilidad de que (algún aspecto de) un cierto estado de asuntos sea, haya sido, vaya a ser verdadero (o falso) en el contexto del mundo posible que está bajo consideración. Y esta estimación de la posibilidad se sitúa en una escala llamada "escala epistémica", que va desde la certeza de que dicho estado de asuntos efectivamente tiene lugar (con una evaluación neutral o agnóstica sobre su ocurrencia), a la certeza de que no se produce o no tiene lugar, con posiciones intermedias entre los polos positivo y negativo de la escala. La investigación sobre esta clase de modalidad se ha focalizado predominantemente sobre un tipo de expresión lingüística: los auxiliares modales. Sin embargo, la *modalidad epistémica* puede expresarse por medio de muchas formas lingüísticas diferentes, tanto gramaticales como léxicas. La mayoría de las lenguas occidentales europeas tienen al menos cuatro tipos de formas lingüísticas principales que pueden expresar la *modalidad epistémica*: (1) adverbios modales: *posiblemente, probablemente, ciertamente...*, (2) adjetivos modales usados predicativamente: *es posible / probable / cierto...*, (3) predicados de estado mental: *pienso / creo...*, (4) auxiliares modales: *deben / pueden*. Entre estas cuatro posibilidades de expresión que enumera Nuyts (2001: 29) no figuran las formas de refuerzo de la *modalidad epistémica*.

Refiriéndose a la relación entre la *modalidad epistémica* y la *evidencialidad*, Nuyts (2001b:386) sostiene que, si no existe algún tipo de evidencia relacionada con un estado de cosas, no puede evaluarse su probabilidad. En tales circunstancias, solo se puede decir que "uno no sabe". Seguramente, las personas a menudo expresan juicios epistémicos que en realidad no se basan en evidencia razonable. [...] El análisis de este tema involucra dos dimensiones semánticas diferentes (aunque relacionadas). Por un lado, implica la evaluación del hablante de la probabilidad del estado de cosas, es decir, la calificación epistémica. Por otro lado, implica la evaluación del hablante de la calidad de la evidencia para esa calificación, es decir, una dimensión que preferiría ir bajo la etiqueta de lo que tradicionalmente se llamaría evidencial. La dimensión de la subjetividad probablemente no sea una distinción dentro del dominio epistémico, sino dentro del dominio de evidencia. Y si es así, no estamos tratando con dos tipos de modalidad epistémica, sino con la interacción de una epistémica con una calificación evidencial.

Dámaso Izquierdo Alegría (2016:9-45) aclara esta divergencia teórica organizando en cuatro grupos las posiciones actuales con respecto a la relación entre *modalidad epistémica* y *evidencialidad*.

Relación de inclusión: la evidencialidad y la modalidad epistémica son dos categorías tan imbricadas que una se inserta en la otra. En función de cuál de las dos categorías se integre dentro de la otra, se pueden distinguir dos corrientes. En algunas ocasiones, a) los evidenciales son incluidos en el seno de la modalidad epistémica de modo tal que la referencia evidencial marca la actitud epistémica respecto de esa información. En otras ocasiones b) la evidencialidad es considerada como hiperónimo dentro de la cual se ubicaría la modalidad epistémica. Chafe (1986) adhiere a esta postura conocida en la bibliografía como una concepción “amplia” de la evidencialidad, considera que dentro de los límites de la evidencialidad hay unidades cuyo cometido fundamental es la indicación de la fiabilidad de la información.

Relación de disyunción: Si bien otros autores no niegan que la evidencialidad y la modalidad epistémica son dos categorías próximas que se pueden interponer, consideran que la evidencialidad y la modalidad epistémica son dos categorías diferentes. Por un lado, la evidencialidad se refiere a la fuente de información que posee hablante, mientras que la modalidad epistémica concierne al grado de compromiso que el hablante adopta en su enunciado. Aquí se enfatiza que una de las funciones que puede desempeñar un evidencial es la manifestación del grado de compromiso epistémico del hablante. Esta postura se identifica en la bibliografía como un sentido “restringido” para distinguirla de la posición mencionada arriba –concepción “amplia”–.

Relación de solapamiento: Una tercera posición es aquella que defiende la existencia de una relación de *solapamiento* parcial entre la evidencialidad y la modalidad epistémica, concretamente entre las nociones de *evidencialidad inferencial* y de *necesidad epistémica*. Aunque esta postura ha sido menos considerada en la bibliografía, parece muy asumida en parte de los estudios tradicionales sobre la modalidad epistémica.

Un cuarto punto de vista considera que la evidencialidad y la modalidad epistémica son dos clases diferentes pertenecientes a una categoría de orden

superior. Esta propuesta, que ha ganado un buen posicionamiento en los últimos años, trata de explicar la proximidad existente entre ambas categorías. El autor que más hincapié hace en esta idea es Boye (2010, 2012, citado por Dámaso Alegría Izquierdo, Ibíd:17), quien, desde una perspectiva interlingüística, sugiere la existencia de una categoría más general, denominada *epistemicity*, en cuyo interior ubica, como subcategorías, la evidencialidad y la modalidad epistémica.

Como se puede observar, las cuestiones teóricas que conciernen a la delimitación y relación de los conceptos de *modalidad epistémica* y *evidencialidad* han sido y siguen siendo una fuente constante de discusión y de opiniones muy heterogéneas que, en muchas ocasiones, no son claras.

A continuación, la **figura 1** muestra la relación entre la *modalidad epistémica* y la *evidencialidad*. Sintetiza los conceptos teóricos básicos mencionados anteriormente para delimitar ambas categorías. Se toma como base, con algunas modificaciones, la **figura 1** de Chafe (1986:263):

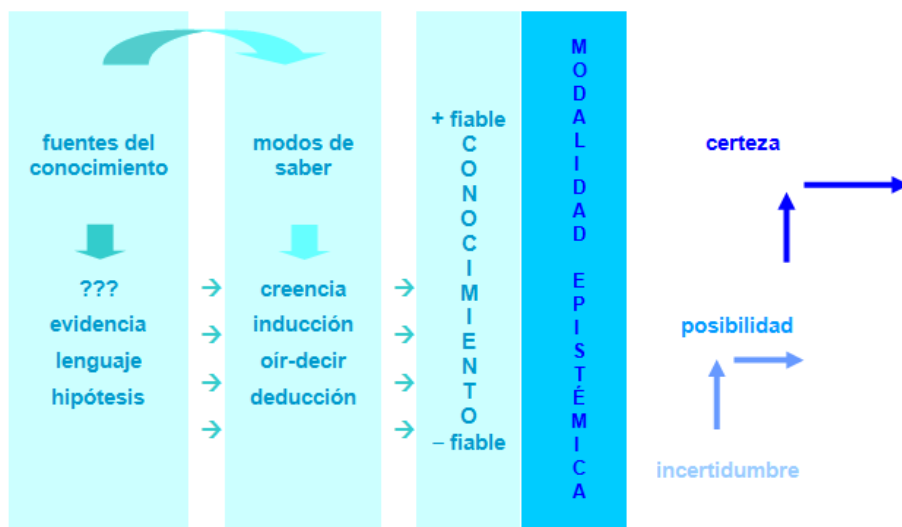


Figura 1: Relación entre *modalidad epistémica* y *evidencialidad*

Siguiendo textualmente a Chafe (1986:263), observamos que en el centro de la figura se ubica verticalmente el CONOCIMIENTO, es decir, la información básica cuyo estado se califica de una forma u otra por medio de marcadores de la evidencialidad. La segunda columna (de izquierda a derecha) muestra los modos en que se puede adquirir el conocimiento: CREENCIA, INDUCCIÓN, AUDICIÓN y DEDUCCIÓN. Cada uno de ellos se basa en una FUENTE diferente (primera columna) que para la creencia es problemática, para la inducción es EVIDENCIA, para los rumores es el LENGUAJE, y para la deducción es una HIPÓTESIS. Adhiriendo a la postura de Chafe conocida en la bibliografía como una concepción “amplia” de la evidencialidad, es decir, que dentro de los límites de la evidencialidad hay unidades cuyo cometido fundamental es la indicación de la fiabilidad de la información, le agregamos al esquema de Chafe las últimas columnas de la derecha para mostrar la relación entre el conocimiento y la modalidad epistémica. Consideramos que cuando el hablante evalúa su grado de compromiso con el conocimiento que ha sido adquirido por medio de determinadas fuentes y modos de saber, la confiabilidad puede aumentar o bajar en una escala epistémica que va desde un polo positivo, *certidumbre*, a un polo negativo, *incertidumbre*, con un grado intermedio, *posibilidad*.

2. El corpus y la metodología

El corpus consta de dos tesis doctorales, una de Lingüística de María Estellés Arguedas (2009). *Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español*. Universidad de Valencia (275 páginas, 93.186 palabras) y otra de Arqueología de Alejandro Jiménez Hernández (2015). *El anfiteatro romano de Carmona*³. Universidad de Sevilla (446 páginas, 128.694 palabras).

³ El Anfiteatro de Carmona se encuentra ubicado en la ciudad de Carmona, provincia de Sevilla, Andalucía, España. Está datado en el siglo I antes de Cristo. En el año 1973 fue donado al estado por sus propietarios, los Condes de Rodezna. Está situado junto a la necrópolis y la vía Augusta, siendo catalogado como monumento en 1978. Las primeras excavaciones fueron realizadas por George Bonsor y J. Fernández López en 1885. (Wikipedia)

La recolección de los datos se realiza del siguiente modo: En una primera etapa, se identifican todas las ocurrencias de las unidades de análisis. Una vez contextualizado el uso de las unidades, las oraciones son caracterizadas según su transcripción de la siguiente forma: se escribe entre paréntesis, en primer lugar, la letra inicial 'L' para Lingüística y 'A' para Arquitectura, a continuación, precedido de la letra inicial 'p.', el número de página de las tesis, por ejemplo, (L-p.63) (Lingüística, página 56) y (A-p.44), (Arqueología, página 44). Los enunciados que no registran dicha convención, no pertenecen al corpus, están consignados solo con el objetivo de resaltar las diferencias de sentido que se producen. La mayoría de las transcripciones son textuales; en algunos casos, se hacen supresiones de segmentos y las señalamos con el signo [...]; en otros casos, se suprimen solo las formas T/A y lo señalamos con el signo [Ø]; en todos los casos se destacan en cursiva las formas *todavía* y *aún*; los subrayados son nuestros.

En 3 tablas cuya numeración es discontinua porque entre ellas se insertan sus correspondientes gráficos, se han volcado los datos del corpus que se detallan a continuación:

Tabla 2: Totalidad de ocurrencias de *todavía* / *aún* en las dos tesis seleccionadas

Tabla 4: Totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún* en la tesis de Lingüística

Tabla 7: Totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún* en la tesis de Arqueología

El análisis comienza con el planteo de las siguientes preguntas: ¿Cuándo, por qué y para qué el hablante usa a veces la forma *todavía* y en otras, la forma *aún*? ¿Estas unidades lingüísticas tienen una función y un significado propios?

Para dar respuesta a estos interrogantes, se describe el entorno lingüístico⁴ teniendo en consideración el valor semántico-funcional que adquieren las

⁴ Se entiende por *entorno lingüístico* todos los constituyentes oracionales que se relacionan con las formas T/A. Estas relaciones se contraen linealmente en determinado contexto lingüístico y son las que determinan los valores semántico-funcionales. Las unidades se analizan dentro del límite de la oración que las contiene, pero en los casos en que existan referencias

formas T/A en relación con el parámetro ‘modo de articulación con los constituyentes oracionales’. El propósito es mostrar que para optimizar la eficacia comunicacional además del valor puramente ‘temporal’, que se mantiene como constante, las formas T/A adquieren otros significados que refuerzan la expresión de la fuente de conocimiento, *evidencialidad*, y el grado de compromiso del hablante con respecto a la proposición, *modalidad epistémica*.

Las operaciones gramaticales que se aplican son las siguientes:

- a. Conmutación⁵ por unidades temporales (*por ahora, hasta el momento* u otros equivalentes), por formas intensificadoras (*además, es más*), aditivas (*incluso, también*) y concesivas (*aunque, no obstante*)
- b. Supresión y paráfrasis⁶

En cuanto al análisis del corpus de datos, dentro del límite de las oraciones en contexto, se analizan las formas T/A como refuerzos de la *modalidad epistémica* y *evidencialidad*, atendiendo al ‘modo de articulación con los constituyentes oracionales’:

- a. T/A en relación con el verbo: temporalidad
- b. T/A en relación con el adjetivo y con el adverbio: intensificador

Aún en relación con otros constituyentes oracionales:

- c. adición

anafóricas o que se requiera más información, se extiende el límite a la oración, fragmento o párrafo precedente a la oración en cuestión.

⁵ Lewandowski (1986), quien se basa en Hjelmslev (*Le langage* [1963], 1966: 173), define la *conmutación* del siguiente modo: “[...] prueba que debe demostrar si la sustitución de un elemento por otro en el plano de la expresión lingüística puede entrañar una distinción en el plano del contenido, o si la sustitución de un elemento por otro en el plano del contenido puede entrañar una diferencia en el plano de la expresión.”

⁶ Siguiendo textualmente a Lewandowski (1986) la *paráfrasis* es “La reproducción o repetición, conservando el sentido de un significado oracional.”

d. refuerzo de la concesión

3. Panorama general de la totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún* en las tesis de Lingüística y Arqueología

Además del valor prototípico de temporalidad que las formas T/A adquieren al vincularse con los verbos, cuando se relacionan con adjetivos, adverbios o con otros constituyentes oracionales adoptan significados que se podrían considerar como ‘extensiones semántico-funcionales’: intensificación, adición y refuerzo de la concesión.

La **tabla 2** y el **gráfico 3** registran la totalidad de ocurrencias de las formas T/A en la tesis de Lingüística y de Arqueología. Si confrontamos la totalidad de frecuencias, podemos observar que la diferencia más significativa se presenta en el mayor porcentaje de ocurrencias de *todavía* en la tesis de Lingüística, 33% frente a 17% en la tesis de Arqueología. Comparando ambas tesis, la diferencia es mínima en los casos de *aún*.

Tabla 2: Totalidad de ocurrencias de *todavía* / *aún* en las tesis seleccionadas

	ARQUEOLOGÍA		LINGÜÍSTICA	
	Casos	porcentajes	casos	porcentajes
<i>todavía</i>	10	16,40%	23	33,83%
<i>aún</i>	51	83,60%	45	66,17%
TOTALES	61	100 %	68	100%

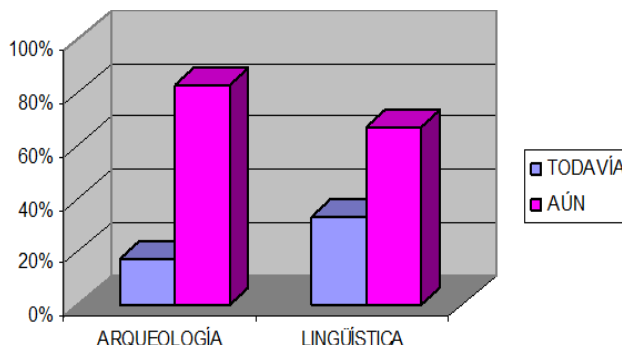


Gráfico 3: Porcentaje de ocurrencias de *todavía* / *aún* en las tesis seleccionadas

La **tabla 4** muestra la totalidad de valores semántico-funcionales de T/A en la tesis de Lingüística. Para visualizar mejor las diferencias, presentamos por separado los casos de *todavía*, en primer lugar, y, en segundo lugar, el de *aún*. Como podemos observar en el **gráfico 5**, *todavía* solo presenta ocurrencias en dos valores: el de TEMPORALIDAD, en mayor porcentaje 69,56%, y el de INTENSIFICACIÓN 30,44%. Por su parte, en el **gráfico 6** se puede apreciar claramente la diferencia en el comportamiento de *aún* que se manifiesta en una variedad de funciones: TEMPORALIDAD, en mayor porcentaje, INTENSIFICACIÓN, con una frecuencia importante, le sigue la ADICIÓN y el porcentaje mínimo le corresponde al REFUERZO de la CONCESIÓN.

Tabla 4: Totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún* en la tesis de Lingüística

VALORES	LINGÜÍSTICA			
	<i>todavía</i>		<i>aún</i>	
	casos	porcentajes	casos	porcentajes
TEMPORALIDAD	16	69,56%	27	60%
INTENSIFICADOR	7	30,44%	11	24,45%
CONECTOR ADITIVO	0	0%	6	13,33%
CONECTOR CONCESIVO	0	0%	1	2,22%
TOTALES	23	100%	45	100%

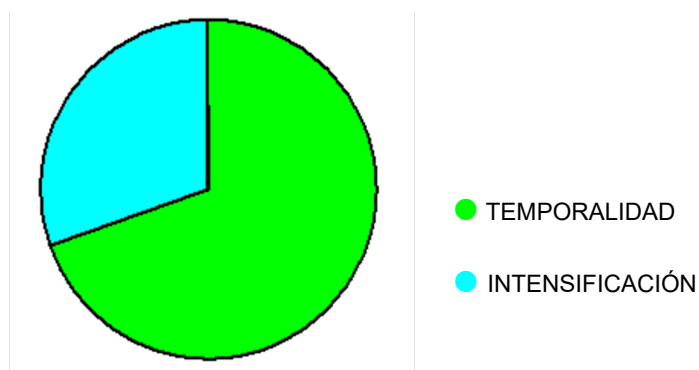


Gráfico 5: Valores semántico-funcionales de *todavía* en la tesis de Lingüística

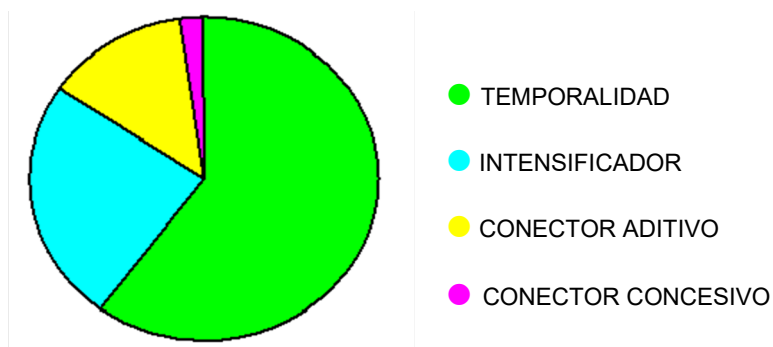


Gráfico 6: Valores semántico-funcionales de *aún* en la tesis de Lingüística

La **tabla 7** muestra la totalidad de valores semántico-funcionales de T/A en la tesis de Arqueología. Como podemos observar, *todavía* presenta el 100% de los casos con un valor de TEMPORALIDAD mientras que *aún* expresa distintos significados además de su valor típico de TEMPORALIDAD, algo semejante a lo que ocurrió en la tesis de Lingüística.

Tabla 7: Totalidad de valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún* en la tesis de Arqueología

VALORES	ARQUEOLOGÍA			
	<i>todavía</i>		<i>aún</i>	
	casos	porcentajes	casos	porcentajes
TEMPORALIDAD	10	100%	18	35,3%
INTENSIFICADOR	0	0%	11	21,57%
CONECTOR ADITIVO	0	0%	8	15,68%
CONECTOR CONCESIVO	0	0%	14	27,45%
TOTALES	10	100%	51	100%

El **gráfico 8** muestra los distintos valores semántico-funcionales de *aún* en la tesis de Arqueología. Se observa el predominio de la expresión típica de TEMPORALIDAD, no obstante son significativos los espacios que ocupan las funciones: refuerzo de la CONCESIÓN, INTENSIFICACIÓN y, en menor medida, el valor de ADICIÓN.

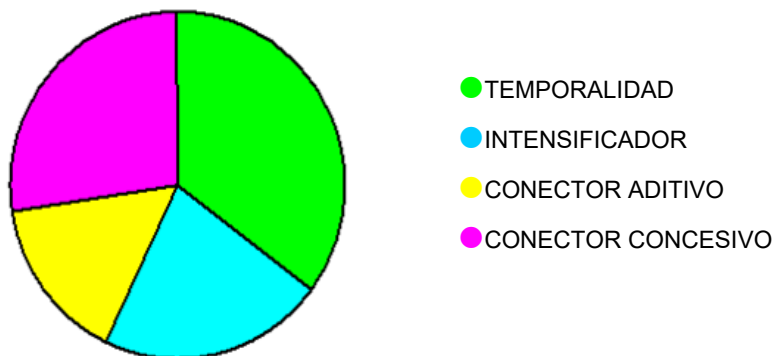


Gráfico 8: Valores semántico-funcionales de *aún* en la tesis de Arqueología

4. Valores semántico-funcionales de *todavía* / *aún*: Modo de articulación con los constituyentes oracionales. Relación con la *modalidad epistémica* y la *evidencialidad*

4.1. TEMPORALIDAD

Cuando las formas T/A se relacionan con el VERBO se activa un dominio cognitivo básico, la noción de ‘temporalidad’. Partiendo del valor ‘temporal’ como un atributo básico de estas formas, el más nombrado, el más común y el más fácilmente reconocible es que le otorgamos el primer lugar a los casos en que las formas T/A se relacionan con el verbo manifestando el valor ‘temporal’.

Ante la presencia de las formas T/A, una de las primeras preguntas que nos planteamos es qué diferencia hay entre los siguientes enunciados.

- (1.a.) (L-p.63) Si en los últimos años se han publicado numerosos estudios que procuran dar cuenta del concepto de TD [tradición discursiva] desde diferentes perspectivas, se echa en falta *todavía* una inclusión generalizada de este concepto en los estudios lingüísticos.

Si en (1.a.) se aplica la prueba de la supresión de la forma *todavía*:

- (1.b.) Si en los últimos años se han publicado numerosos estudios que procuran dar cuenta del concepto de TD [tradición discursiva] desde diferentes perspectivas, se echa en falta [Ø] una inclusión generalizada de este concepto en los estudios lingüísticos.

tal vez los hablantes, espontáneamente, dirían que la situación es la misma en (1.a.) que en (1.b.). Sin embargo, los que hacen un uso reflexivo de los recursos

lingüísticos, reconocen que en textos académicos estos enunciados no se construyen de manera aleatoria, entonces, antes de dar respuestas, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las razones que justifican el uso de la forma *todavía*? ¿Entre los enunciados hay una diferencia de conceptualización o simplemente es un fenómeno estilístico?

En (1.a.) y (1.b.) la fuente de conocimiento es la *evidencia* –*se han publicado numerosos estudios que procuran dar cuenta del concepto de TD [tradición discursiva] desde diferentes perspectivas*– y el modo de saber es la *inducción* –*se echa en falta todavía una inclusión generalizada de este concepto en los estudios lingüísticos*–. Si bien el contenido proposicional es el mismo en (1.a.) y (1.b.), se advierte que en (1.a.) el emisor no es totalmente neutral con respecto a lo que dice ya que presenta una afirmación con una marca –*todavía*– y con ella se hace presente para expresar que ‘cree’ o ‘espera’ que en el futuro este concepto [el de *tradición discursiva*] sea incluido en los estudios lingüísticos, un hecho que hasta el presente *se echa en falta todavía*. Podríamos decir que la forma *todavía* además de tener un valor semántico-funcional de ‘temporalidad’ es una marca que implica la *evaluación de una posibilidad*, el juicio y el grado de compromiso del hablante. Este recurso lingüístico ligado a la presencia del hablante y a la manifestación de su evaluación ante la información que transmite –‘creer’ o ‘esperar’ que en el futuro el hecho pueda suceder– es lo que entendemos por marca de refuerzo de *modalidad epistémica y evidencialidad*.

Tal como ocurre con *todavía*, también encontramos casos en los que la forma *aún* establece una relación temporal con el verbo y pone el foco en un acontecimiento que se ‘espera’ que en el futuro suceda:

(2.a.) (A-pp.122, 123) Arriba hemos hipotetizado sobre los límites del anfiteatro, a partir de la longitud del túnel de acceso oriental a la arena, de la distribución de las tumbas altoimperiales en el perímetro del edificio y del óvalo de base para el diseño del edificio. No obstante, es necesario certificar las dimensiones reales que tuvo el anfiteatro a partir del análisis de lo ya exhumado y de la excavación de lo que *aún* queda por excavar.

(2.b.) Arriba hemos hipotetizado sobre los límites del anfiteatro, a partir de la longitud del túnel de acceso oriental a la arena, de la distribución de las tumbas altoimperiales en el perímetro del edificio y del óvalo de base para el diseño del edificio. No obstante, es necesario certificar las dimensiones reales que tuvo el anfiteatro a partir del análisis de lo ya exhumado y de la excavación de lo que [Ø] queda por excavar.

En (2.a.), el investigador, a partir de lo que ha observado, tiene una hipótesis *sobre los límites del anfiteatro*, no obstante, considera que las evidencias son insuficientes, motivo por el cual demuestra que su grado de certeza es débil para probar su hipótesis. Para confirmarla necesita obtener más pruebas de lo que *aún queda por excavar*. Se podría haber prescindido del uso de la forma *aún* (2.b.), pero su presencia enfatiza una expectativa positiva de lo que le hace falta al investigador para lograr su objetivo.

Como podemos apreciar, tanto en (1.b.) como en (2.b.) las formas T/A se podrían suprimir sin que cambie el contenido del enunciado –en términos de la referencia a la información que lleva la proposición–, sin embargo, la presencia de T/A no se debe simplemente a un fenómeno estilístico, sino que se usan para dejar marcas de la presencia del hablante que refuercen la *modalidad epistémica y la evidencialidad*.

4.2. INTENSIFICACIÓN

Además de los valores puramente ‘temporales’ que las formas T/A adquieren cuando entablan relación con los verbos, en el corpus aparece otro significado que se podría considerar como ‘extensión semántico-funcional’: la INTENSIFICACIÓN. Consideramos que esta ‘extensión semántica’ podría ser, en términos de Taylor (1995: 108) un ‘significado encadenado’ en virtud de un atributo compartido, que en este caso sería el del dominio ‘temporal’. De acuerdo con Cruse (citado por Taylor 1995:102) entendemos que “los sentidos diferentes de cada unidad léxica pueden ser más un asunto de puntos en una serie continua que de una dicotomía”.

Los ‘sentidos encadenados’ podrían representarse esquemáticamente del siguiente modo (Taylor 1995:108): $A \rightarrow B \rightarrow C \rightarrow D \rightarrow$ etc. Es decir, el sentido de A está relacionado con el sentido B en virtud de algún atributo compartido, u otra clase de semejanza. El sentido B, por su parte, se convierte en fuente de extensión adicional hacia el sentido de C, que es igualmente encadenado hacia los sentidos de D y E, etcétera.

Podemos decir que un elemento léxico evoca un grupo de dominios cognitivos como la base para su significado y muestra un amplio grado de flexibilidad en ese sentido. Sin embargo, estos dominios evocados están básicamente limitados a aquellos dominios a los cuales la entidad pertenece (por ejemplo, su referente conceptual). (Langacker 2000: 23)

Pensamos que el atributo compartido en este *continuum* es el ‘valor temporal’ puesto que la INTENSIFICACIÓN es una manera alternativa de construir mentalmente un acontecimiento. Como dice Langacker en la cita anterior, “los dominios que un elemento léxico evoca están *básicamente limitados a aquellos dominios a los cuales la entidad pertenece.*” (El destacado es nuestro)

De acuerdo con Kovacci (1999: 779), “la intensificación se refiere a la gradación cuantitativa o cualitativa del contenido léxico del adverbio o del adjetivo que admiten modificación”. Consideramos que la noción de gradación o de escalaridad activa el dominio cognitivo espacio-temporal, *dominio al cual la entidad pertenece*, ya que las unidades lingüísticas que se relacionan, necesariamente, se deben ubicar secuencialmente, una a continuación de la otra, una antes y otra después, tal como sucede con el discurrir temporal.

La estimación de la probabilidad situada en una escala gradual que va desde el grado de *certeza* hasta la *incertidumbre* se aprecia en el uso de T/A con valor ‘intensificador’. En efecto, cuando estas formas ponen en perfil una relación con un ADJETIVO, con un ADVERBIO o con CONSTRUCCIONES EQUIVALENTES lo hacen para intensificar ‘positiva’ o negativamente’ alguno de los constituyentes del

entorno lingüístico, es decir, que ponen énfasis en alguna entidad colocándola en escena como el foco específico de atención.

- (3) (L-p.241) El caso de (34)⁷ es *todavía* más excepcional. Ni el CORDE ni el el CREA registran un solo ejemplo como (34), en el que AP⁸ aparezca en una estructura parentética y afecte a un solo adjetivo. Todas las ocurrencias que se han podido encontrar (varios cientos) son externas al corpus, extraídas de Internet.

En (3) el tesista focaliza su atención en un único caso en el que el marcador discursivo *a propósito* aparece en estructura parentética y afecta a un solo adjetivo. La forma *todavía* intensifica el valor de este caso que no está registrado ni en el CORDE ni en el CREA. La presencia de *todavía* se interpreta como una marca que refuerza la comparación-evaluación del enunciado.

Compara porque pone en relación la única ocurrencia de un marcador discursivo en estructura parentética con todos los demás casos en los que dicha estructura no se registra⁹. Evalúa porque manifiesta una ponderación, una valoración positiva de este único caso que ha registrado.

- (4) (A-p.63) Actualmente, en el centro geométrico de la ciudad intramuros se ubica la iglesia de Santa María y ante ella, hacia el norte, se abre una gran plaza tan solo invadida por su costado oriental por la construcción del convento de las Descalzas.

⁷ El caso (34) que la tesista menciona es el siguiente: “(34) Varios comentarios de Woolf en ese artículo (*magnífico, a propósito*) parecen prefigurar experimentos a la Pynchon. Ya llegue a la mitad de Gravity's Rainbow... (ellamentodeportnoy.blogspot.com/2006/05/la-narrativamoderna_06.htm).”

⁸ AP es la abreviatura que la tesista usa para referirse al marcador discursivo *a propósito*.

⁹ “Una construcción X estará intensificada si existe una construcción Y, igual en todo a X salvo en la presencia de algún elemento tal que exprese una proposición en un grado inferior.” (Albelda Marco 2007:118)

Rastreando hacia atrás, en época islámica se situó la mezquita que se abría igualmente ante esta plaza. ¿Pudo ser una fosilización del primitivo foro? Esta idea es factible, *más aún* cuando en sus proximidades se han localizado restos arquitectónicos.

En el caso (4), el tesista activa el dominio cognitivo espacio-temporal cuando describe lo que se encuentra actualmente en la ciudad y lo que se ha rastreado en el pasado. Ubica secuencialmente dos evidencias: *actualmente*, la iglesia de Santa María, una gran plaza y *rastreando hacia atrás, una mezquita que se abría igualmente ante esta plaza*. Con el respaldo de estas evidencias, plantea una *posibilidad* expresada con una frase verbal de posibilidad, *poder + infinitivo*, en forma interrogativa, *–¿Pudo ser una fosilización del primitivo foro?–* Siguiendo el esquema de Chafe (1986: 263), la fuente de conocimiento es la *evidencia* y el modo de saber, la *inducción* o la *inferencia*. Se puede considerar que la respuesta *–esta idea es factible–* a la pregunta anterior, manifiesta que el grado de compromiso del hablante se encuentra en el centro de una escala cuyos polos positivo y negativo son *certeza / incertidumbre*, respectivamente. *Más aún* intensifica la factibilidad de un hecho: *–la posibilidad de que la mezquita que se abría en la plaza pudo ser una fosilización del primitivo foro–*. “Quien intensifica no solo expone un estado de cosas, sino que juzga la realidad, y con la elección de las formas lingüísticas pretende revelar ese juicio” (Albelda Marco 2014: 91).

En (4), existe una estrecha relación entre *evidencialidad, modalidad epistémica* y la presencia del intensificador *más aún*. La INTENSIFICACIÓN, en este caso expresada con la forma *más aún*, supone un mayor grado de asunción de lo dicho, es decir que el tesista si bien presenta la información como una *posibilidad*, se acerca más hacia el polo de la *certidumbre* que al de la *incertidumbre*, se compromete con el contenido emitido. Lo refrendamos con lo dicho por Chafe (1986: 264):

Las personas son conscientes, aunque no necesariamente, de que algunas cosas que saben son más seguras de ser verdad que otras, de que no todo conocimiento es igualmente confiable. Por lo tanto, una

forma en que se puede calificar el conocimiento es con una expresión que indique la evaluación del hablante sobre su grado de confiabilidad, la probabilidad de que sea un hecho.

4.3. Relación con otros constituyentes oracionales

En el corpus analizado, no se ha registrado ninguna ocurrencia de *todavía* en relación con otros constituyentes oracionales. Por el contrario, *aún* muestra mayor capacidad de establecer relaciones sintagmáticas con variadas unidades lingüísticas. Siguiendo el recorrido por los valores semántico-funcionales, llegamos a los casos en que *aún* funciona como CONECTOR o como refuerzo de un CONECTOR CONCESIVO. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093) consideran CONECTORES a los marcadores discursivos que vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior. El significado del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener del conjunto de los dos miembros relacionados. En concordancia con los autores mencionados, nos interesa identificar dos valores semántico-funcionales de *aún*:

- 1) ADICIÓN
- 2) REFUERZO de la CONCESIÓN

4.3.1 ADICIÓN

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093 y ss.) consideran que los CONECTORES ADITIVOS son los que unen a un miembro anterior otro con su misma orientación argumentativa. Dentro de los conectores aditivos se distinguen dos grupos: aquellos que vinculan dos miembros discursivos que se ordenan en una misma escala argumentativa: *incluso, inclusive, es más*; y aquellos otros que no cumplen esta condición: *además, encima, aparte y por añadidura*.

(5) (A- p. 15) Nuestra incorporación a los equipos de redacción del Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico de Carmona y del Plan

General de Ordenación Urbanística nos permitió trabajar con una abundante serie de recursos geográficos que, *aun* aplicados a la ordenación urbanística, tenían un gran potencial para el análisis arqueológico de Carmona.

En (5) la forma *aun* puede ser conmutable por *también* o por *incluso*, su supresión cambiaría el significado que el hablante quiere transmitir. En efecto, esta construcción parentética encabezada por la forma *aun* –*aun aplicados a la ordenación urbanística*– no es usada simplemente para agregar evidencias que contribuyan al análisis arqueológico del Anfiteatro de Carmona, sino más bien para ponderar un recurso geográfico que el investigador evalúa como muy importante. Una vez más, *aun* se comporta como una marca de refuerzo de la modalidad epistémica y la evidencialidad.

También encontramos casos en que *aún* se podría conmutar por *incluso*, pero no vinculando dos miembros discursivos ordenados en una misma escala argumentativa, como en (5), sino que las marcas como *aun* o *incluso* “sitúan la expresión sobre la que inciden en un punto o nivel determinado - concretamente, uno de los extremos y el menos previsible -y establecen implícitamente un contraste entre el nivel que describe dicha expresión y el de otras expresiones alternativas” (Flamenco García 1999: 3843):

(6) (L- p.41) Un cuarto obstáculo es el que plantea la ortografía. [...] Para resolver esta complicación existen los comodines, presentes en casi todos los corpus, pero *aún* así hay problemas de difícil solución.

En (6) *aún así* indica que “el segundo miembro discursivo es más fuerte argumentativamente que el primero, y por tanto se sitúa en una posición más alta en una escala argumentativa” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4093). Por esta razón, se podría considerar que *aún así* es una extensión semántica del valor INTENSIFICADOR, porque ‘resalta’ el segundo miembro discursivo. Como vimos en (4) *más aún* intensifica un hecho esperable, en cambio en (6) se recurre a la forma *aún así*, para procesar una instrucción por

la que se indica que la información que sigue es la que el hablante juzga como más extrema y menos esperable –*los problemas de difícil solución*– (*evidencia*). La forma *aún así* destaca un elemento del discurso creando una escala en la que ese elemento destacado se comprende como más relevante desde el punto de vista informativo (Briz, Pons y Portolés 2008).

4.3.2. REFUERZO DEL VALOR CONCESIVO

Por último, llegando al máximo grado de abstracción y completando su recorrido semántico-funcional, la forma *aún* presenta, además de los ya analizados, un valor de REFUERZO de la CONCESIÓN.

(7.a.) (A-p.341) *Aun siendo* conscientes de lo arriesgado de la empresa, *creemos* necesario establecer una hipótesis alternativa que abra el abanico de opciones a contrastar en los imprescindibles trabajos futuros que ayuden a arrojar una luz más nítida a lo que hoy conocemos.

En (7.a.) se podría conmutar la expresión *aún siendo* por algún conector concesivo típico, por ejemplo, *aunque* o *si bien* + verbo en modo indicativo:

(7.b.) *Aunque / si bien* somos conscientes de lo arriesgado de la empresa [...]

En (7.b.) *Aunque* o *si bien* operan como CONECTORES CONCESIVOS “establecen relaciones semánticas complejas, que van de una tesis realzada por el conector a una antítesis, o, si se quiere, de una causa verdadera o hipotética pero ineficaz a un efecto contrario al que, en principio, se podría prever.” (Pérez Saldanya, 1999:3299).

¿Qué ocurre en (7.a.) si se suprime la forma *aún*? ¿El enunciado pierde su significado concesivo?

(7.c.) Siendo conscientes de lo arriesgado de la empresa, creemos necesario establecer una hipótesis alternativa [...]

En (7.c.) se advierte que no se pierde el sentido de concesividad, pero si lo comparamos con (7.a.) –*Aun siendo conscientes de lo arriesgado de la empresa*–, observamos que la presencia de *aún* da mayor énfasis a la expresión de la objeción o dificultad para el cumplimiento de lo que se dice en la oración principal –*creemos necesario establecer una hipótesis alternativa* [...]. El verbo de opinión *creemos* usado en posición inicial de la oración principal no solo expresa una opinión sino también el mayor compromiso con lo emitido, tiene un grado de fuerza tal que marca la opinión como intensificada (Brenes Peña 2015: 21). Chafe (véase *supra*) considera que la creencia es un modo de conocimiento cuya fuente es problemática. En (7.a.) la subordinada concesiva encabezada por *aún siendo* –equivalente a *aunque*– refuerza la consideración de un problema –*la conciencia de lo arriesgado de la empresa*–, sin embargo, el verbo *creemos* de la oración principal implica la confiabilidad de –*poder establecer una hipótesis alternativa*–. Según Chafe (1986: 266), la creencia es un ‘modo de saber’ en el cual la preocupación por la evidencia es degradada. La gente cree cosas porque otras personas, cuyos puntos de vista respetan, también las creen, o simplemente porque, por el motivo que sea, quieren creerlas. Puede haber *evidencia* para respaldar una *creencia*, evidencia que un creyente puede citar si un incrédulo lo presiona, pero la *creencia* siempre se basa en algo que no sea solo *evidencia*. Por lo dicho, se podría considerar que si bien el tesista no tiene evidencias que respalden su compromiso con lo dicho, la concesión aumenta su grado de confiabilidad porque cree que podrá lograr su objetivo sorteando un obstáculo que es capaz de superar.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha abordado la descripción de los valores semántico-funcionales de las unidades lingüísticas *todavía/ aún* y su relación con la *modalidad epistémica y la evidencialidad*. Dentro del límite de las oraciones en contexto, se han descrito sus valores TEMPORALES, INTENSIFICADORES, ADITIVOS, y CONCESIVOS por medio de un análisis sincrónico aplicado a un corpus de dos tesis doctorales escritas en español.

A través de la prueba gramatical de la supresión, en el caso (1.a.) se pudo demostrar que, si bien la presencia de *todavía* es optativa, su ausencia provoca cambios semánticos importantes. Aunque la supresión no da como resultado una oración gramaticalmente mal formada, sin embargo, al suprimirlo, se enuncia un contenido diferente, por lo tanto, podríamos decir que se comporta como recurso metadiscursivo interpersonal, es decir, que se usa para expresar la perspectiva del escritor con respecto a la información transmitida (Müller 2007: 330). En efecto, cuando el hablante usa la forma *todavía*, no lo hace con una finalidad simplemente estilística, sino que se trata de una diferencia de conceptualización ya que expresa su evaluación frente al contenido representativo del enunciado. En contextos temporales, es representativa la frecuencia de casos en que se presentan eventos que no han ocurrido o que han comenzado sin haber concluido. Con la presencia de *todavía* en dichos enunciados, el hablante manifiesta su creencia o esperanza de que en el futuro esos eventos ocurran o concluyan. En la escala epistémica, *todavía* se comporta como marca lingüística de *refuerzo de posibilidad epistémica*.

Aunque nuestra muestra de datos es reducida, en ambas tesis se puede observar no solo la mayor frecuencia de *aún* con respecto a *todavía* sino también la diferencia semántico-funcional entre ambas formas. *Aún* es la forma que mejor muestra la multiplicidad de valores semántico-funcionales para manifestar el grado de *certeza* del hablante, mientras que *todavía* mantiene casi exclusivamente su valor TEMPORAL, una marca que implica en la mayoría de los casos la evaluación de una *posibilidad y*, en otras, se comporta como un refuerzo del grado de *certeza* de las aseveraciones del tesista.

Es interesante señalar que, en el análisis contrastivo de las dos tesis, no se observan diferencias significativas en cuanto a la *fuerza de conocimiento* y el *modo de saber*. Tanto en la tesis de Arquitectura como en la de Lingüística las fuentes de conocimiento son las *evidencias* y las *hipótesis* y los modos de saber las *inducciones* y *deducciones*. En ambas disciplinas el movimiento escalar del grado de compromiso del hablante es ascendente, se mueve entre la *posibilidad* y la *certidumbre*.

En líneas generales, podemos decir que estos resultados eran esperables ya que el género textual tesis doctorales, cualquiera sea la disciplina que se aborde, se caracteriza por la presencia de formas de expresión de *modalidad epistémica* y *evidencialidad* como estrategias retóricas para respaldar las afirmaciones de los tesistas que tienen como propósito ser aceptados por la comunidad científica. Nuestros casos demuestran que la presencia de las formas T/A es significativa, que cuando el hablante las usa reflexivamente se comportan como eficaces recursos lingüísticos para dejar una marca de subjetividad y hacer más transparente lo que el hablante quiere decir.

Referencias bibliográficas

- Aikhenvald, A. & Dixon, R. M. W. (1984). *Studies in Evidentiality*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Aikhenvald, A. and Dixon; R. M. W. (2007). Information source and evidentiality: what can we conclude? *Rivista di Lingüística. Italian Journal of Linguistics* 19 (1), January 2007, 209-227.
- Albelda Marco, M. (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Albelda Marco, M. (2014). Escalaridad y evaluación: rasgos caracterizadores de la intensificación pragmática. En: Putska, Elissa y Goldschmitt, Stefanie, eds., *Emotionen, Expressivität, Emphase* (pp. 79-94). Berlín: Erich Schmidt Verlag.
- Baldasso, S. (2011). Tesis de Maestría en Ciencias del Lenguaje: "Valores semántico-funcionales de las formas *todavía* / *aún* desde un enfoque cognitivo-prototípico. Un estudio a partir de textos académico-científicos (ponencias)". Mendoza, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

- Borsinger de Montemayor, A. (2005). La tesis. En: Cubo de Severino, Liliana, coord., *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico científico* (pp. 267-282). Córdoba: Comunicarte.
- Brenes Peña, E. (2015). La intensificación de la aserción en el Parlamento andaluz. Análisis pragmatolingüístico de los verbos de opinión. *Cultura, lenguaje y representación. Revista de estudios culturales de la Universitat Jaume*, Universidad de Sevilla, vol. XIV, 9-31.
- Briz, A. et. al. (2008), *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <http://www.dpde.es>.
- Chafe, W. (1986). "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing", en Chafe, W. y Nichols, J., eds., *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology* (pp. 261-272), New Jersey: Ablex Publishing Corporation, vol. XX. (Advances in discourse processes).
- Cornillie, B. (2009). Evidentiality and epistemic modality. On the close relationship between two different categories. *Functions of Language* 16:1, 44-62.
- Cornillie, B. (2015). "Más allá de la epistemicidad: Las funciones discursivas de los adverbios epistémicos y evidenciales en el español conversacional" en *Spanish in Context*. Vol. 12. pp. 120-139
- Delbecque, N. (ed.) (2002). *Linguistique cognitive, Comprendre comment fonctionne le langage*. Préface de R. Dirven et M. Verspoor, Bruxelles: De Boeck.Duculot.
- Hengeveld, K. (1987). "Clause, structure and Modality", en: J. van der Auwera and Louis Goossens (eds.), *Ins and Outs of the Predication* (pp. 53-66). Dordrecht-Holland/ Providence RI-USA.
- Kovacci, O. (1990). *El comentario gramatical* (vol. I). Madrid: Arco/Libros.
- Kovacci, O. (1999). "El adverbio", en: Demonte, V. y Bosque, I, coords. *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. V. 1 (pp. 705-786). Madrid: Espasa.
- Langacker, R. W. (2000). "Estructura de la cláusula en la Gramática Cognoscitiva", en: *Revista Española de Lingüística Aplicada*. Volumen monográfico, 19-65
- Lewandowski, Th. (1986). *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. (1999). "Los marcadores del discurso". En: Bosque, I. y Demonte, V., coords., *Gramática Descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4213). V 3. Madrid: Espasa.

- Montolío, E. (1999). "Las construcciones condicionales". En: Bosque, I y Demonte, V., coords., *Gramática Descriptiva de la lengua española* (pp. 3643-3737). V. 3. Madrid: Espasa.
- Müller, G. E. (2007). Adverbios de modalidad epistémica y de evidencialidad en artículos de investigación científica y conferencias académicas". *Romanistisches Jahrbuch*. München: Mouton de Gruyter.
- Nuyts, J. (2001a). *Epistemic Modality, Language, and Conceptualization*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Nuyts, J. (2001b). Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions. *Journal of pragmatics*, 33: 3, 383-400.
- Palmer, F. R. (2001). *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Saldanya, M. (1999). "El modo en las subordinadas relativas y adverbiales". En: Bosque, I. y Demonte, coords., *Gramática Descriptiva de la lengua española* (pp. 3253-3322). V. 2. Madrid: Espasa.
- Taylor, J. (1995). *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford, Clarendon.

CORPUS

- Estellés Arguedas, M. (2009). *Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Jiménez Hernández, A. (2015). *El anfiteatro romano de Carmona*. Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria y Arqueología.

NOTA BIOGRÁFICA

Sonia Nancy BALDASSO

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (UNCuyo), Licenciada en Letras (UNCuyo), Mag. en Ciencias del Lenguaje (UNCuyo), Profesora Adjunta de Morfología y Sintaxis (Letras, FFyL, UNCuyo), de Morfología y Sintaxis del Español (Traductorado Bilingüe Inglés-Español, FFyL, UNCuyo) y docente investigadora de la Secretaría de Investigación, Internacionales y Posgrado (SIIP-UNCuyo). Su línea de trabajo aborda la categorización y subcategorización de adverbios no prototípicos en textos académico-científicos, desde el marco cognitivo-funcional.